

CREATIVIDAD-ACCIÓN CONTRA LA EXCLUSIÓN

Una experiencia de innovación pedagógica en educación no formal

Juan DÍAZ SÁNCHEZ
Instituto Andaluz de la Juventud

A través de este trabajo pretendemos dar a conocer la experiencia profesional y personal de una acción formativa multinacional orientada hacia la formación de los Animadores Socioculturales denominada CREATIVIDAD-ACCIÓN CONTRA LA EXCLUSIÓN.

CONTEXTUALIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA INNOVADORA

Este proyecto de formación se enmarca dentro de una perspectiva internacional, parte de la situación real en la que se encuentra nuestra sociedad internacional. Estamos asistiendo en estos últimos años a una transformación sin precedentes desde la última guerra mundial: el final de la división de Europa y los cambios de orientación que está provocando en los estados miembros, la Unión Europea en evolución, sus sociedades en crisis, en procesos de cambio, que afectan a todos, hasta el más alejado y recóndito punto de nuestra geografía.

Si en esta situación hay aspectos positivos que ayudan a potenciar un marco general de mayor bienestar, también es cierto que encontramos limitaciones en los sistemas existentes, cuando se trata de evitar o resolver los problemas que afectan a las sociedades, tales como el paro, sobre todo el de los jóvenes; mutaciones sociales por lo que respecta a los marcos de referencia y a los valores.

En una época tal, los desafíos del trabajo en el ámbito de la juventud se plantean todavía con más agudeza: la participación de los jóvenes en la vida de la comunidad a la que pertenecen constituye un elemento fundamental de nuestra democracia; necesitamos ciudadanos y ciudadanas que sean capaces de plantear cuestiones, de criticar, de comprender, de comprometerse, de ser solidarios ante las crisis profundas de integración cultural y social que atraviesan nuestras sociedades y, especialmente, frente a la llegada y la afirmación de estructuras multiculturales.

El racismo, la xenofobia y toda otra acción de exclusión han dejado de ser fenómenos puntuales y aislados. Se manifiestan en las actitudes, en las emociones, en las actuaciones, todo ello de forma frecuentemente muy sutil y matizada, y no siempre percibida como un fracaso, como una injusticia frente al otro. No se trata de un problema que afecte únicamente a los jóvenes, aunque a ellos les concierne en un alto grado, muy a menudo como víctimas, con bastante frecuencia como actores. Se trata de un problema que nos afecta a todos, especialmente en relación con nuestra función socio-educativa, en las tareas de construcción y formación de los jóvenes.

En efecto, en una sociedad en la que las condiciones de acceso al mercado laboral son cada vez más difíciles, especialmente para los jóvenes, se corre el riesgo de la desmotivación y la exclusión socioeconómica así como todos los fenómenos relacionados con la marginación. ¡Habrá que encontrar nuevas respuestas!

Sin dejar de lado nuestra realidad territorial, siempre hemos tenido la capacidad de dirigir una mirada hacia Europa, donde existen iniciativas de la Unión Europea tales como el programa de Juventud con Europa y del Parlamento Europeo. Por ejemplo las Acciones Prioritarias en el ámbito de la juventud, iniciativas que demuestran que es posible llevar a cabo un trabajo de sensibilización. Sin embargo queda todavía un largo camino por recorrer y, entre tanta maleza, hay que buscar pistas innovadoras que tengan una verdadera dimensión intercultural, basándose al mismo tiempo en el análisis de las situaciones de la vida cotidiana de los jóvenes en el ámbito local y autonómico.

La otra mirada la dirigimos a nuestro propio centro-institución. Los animadores juveniles vienen desempeñando un papel primordial en el desarrollo de las acciones del trabajo en el ámbito de la juventud; los animadores juegan, así mismo, un papel esencial de mediadores de vanguardia en contacto directo con los jóvenes.

Por todo ello es de vital importancia su formación y cualificación desde la perspectiva de una cooperación europea reforzada.

Partiendo de estas consideraciones y gracias a esfuerzos personales, se han puesto de acuerdo tres organizaciones-instituciones de tres países de la Unión Europea (A Associação Fernao Mendonça de Pintado a Escola Profissional de Montemor-o-Velho (PORTUGAL), Le Groupe Odes Pepinière (FRANCIA) y el Instituto Andaluz de la Juventud (la Escuela Pública de Animación Sociocultural de Andalucía. E.P.A.S.A.) de ESPAÑA, al objeto de llevar a cabo un proceso de formación dirigido a animadores multiplicadores constituidos en un grupo multinacional para abordar un módulo formativo denominado: **CREATIVIDAD, acción contra la exclusión**

UNA OPCIÓN. UN PROYECTO COMÚN

La Animación Sociocultural como método-proceso de intervención y dinamización en los grupos sociales, y en particular de los jóvenes, debe contribuir decididamente a la construcción de la ciudadanía europea. El animador de jóvenes debe, por tanto, adquirir los medios y las técnicas, poseer la experiencia y profundizar en los conocimientos y en la conciencia de la realidad comunitaria de manera *creativa* y eficaz, para intervenir con y para los jóvenes, a través de “acciones” que tengan como principio combatir la exclusión.

El teatro, por otra parte, como todas las otras modalidades de expresión artística, aparece como un medio fundamental para la concretización de estos objetivos. A través del desarrollo de las prácticas teatrales el Animador podrá encontrar una gran riqueza de instrumentos de gran utilidad en la actuación y sensibilización de los jóvenes hacia la dimensión europea de la solidaridad.

Sin duda, la formación especializada del Animador en el dominio del teatro, en la articulación entre la teoría y la práctica proporcionará a los animadores situaciones de autoexperiencias y un marco de aprendizaje intercultural. Así mismo, contribuirá a reforzar la dimensión europea de sus competencias a través de la adquisición de conocimientos, aprendizajes de gestos, hábitos y actitudes.

Los animadores son agentes que ayudan a la integración social, son catalizadores de situaciones que permiten una intervención útil, dinámica y eficaz.

Lo que se pretende, por tanto, con esta acción formativa intercultural, es la búsqueda de enriquecimiento del animador en su capacidad de análisis, de crítica y de actuación en el medi

sial donde interviene, una mejor rentabilidad de su creatividad, de sus capacidades de producción y unidad de expresión.

En definitiva ser un facilitador, abrirle puertas y ventanas, ofrecerle múltiples posibilidades e su competencia-capacidad de intervención-acción.

Construyendo el tema...

Desde hace algún tiempo, las sociedades europeas alzan alrededor de los grupos dominantes sucesivas barreras detrás de las cuales quedan relegadas todas las dificultades. La situación de miseria en algunas zonas rurales y marginales de las grandes urbes, la precariedad en el empleo, la agudización de las tensiones inter-étnicas y el rechazo de los refugiados y de los extranjeros. Por encima de todo ello la devastadora losa del paro, con sus dramáticas cifras, donde ninguna categoría social, ningún sector profesional se encuentra fuera de peligro. Los mandos intermedios de las empresas y los titulados son víctimas al igual que los trabajadores manuales y los agricultores. Los jóvenes se hallan especialmente afectados.

El/la joven tiene sobre su cabeza el estigma del paro, abocado al desempleo, a manifestaciones de violencia, tentaciones políticas extremas y comportamientos autodestructivos; los/as jóvenes son los primeros en pagar las consecuencias de las incertidumbres profundas, de las crisis que atravesamos y sin embargo en todos los foros –sobre todo en el político– se lanzan los mensajes de integración, ocupación, proyectos y programas. Asistimos con una mirada impávida a la disyunción de una doble realidad: por una parte la de los jóvenes marginados, “ocupas”, “cabezas rapadas”, la de pandillas violentas...; de otro lado los jóvenes que inventan su propia cultura anclada en nuevos valores, en los nuevos modelos que se despliegan en la igualdad y en la solidaridad, en su capacidad de integración étnica, en la internalización de sus referencias y de sus modos de vida, en los espacios urbanos que privilegian la red sobre el territorio. Para ellos Europa no es una idea nueva, pero puede convertirse en un espacio del que desvincularse.

En todo ello, ¿qué se puede hacer?, ¿qué respuestas podemos ofrecer desde una perspectiva europea, aquellos que nos dedicamos a la formación?

La exclusión es el gran grito social de nuestro tiempo. Ni las políticas nacionales ni la Europea social han conseguido yugular las bolsas de pobreza tradicionales. Peor aún, la escalada es vertiginosa, la proporción de personas que viven por debajo del umbral de la pobreza oscila entre una quinta y una cuarta parte de la población en Grecia, en España, en Portugal y en Irlanda; aproximadamente el 20 % de la comunidad Europea vive en zonas especialmente desfavorecidas.

Si el Tratado de Maastricht afirma que la lucha contra la exclusión forma parte de la política social de la Unión Europea que ahora se extiende a las personas excluidas del mundo del trabajo, el principio de subsidiariedad limita considerablemente las posibilidades de acción de la Comunidad. Esta hace intervenir a los fondos estructurales –cuyo primer objetivo es el de reducir las desigualdades de desarrollo económico entre las regiones– como instrumento de la política comunitaria contra la exclusión social.

La exclusión social puede analizarse en términos de denegación –o de no respeto– de los derechos sociales. Qué duda cabe, que los derechos difieren entre los diferentes países de la Unión Europea. No obstante, la ciudadanía no comprende únicamente derechos sociales. Incluye

igualmente derechos civiles y políticos. Los derechos políticos comprenden el derecho a participar plena y útilmente en las diferentes fases de las decisiones políticas y podemos generalizar, sin “empacho” que la exclusión de los derechos políticos a menudo va a la par con otras formas de exclusión.

Los derechos civiles –el derecho a comprar y a vender en plena libertad en el mercado son igualmente significativos. La libertad de mercado no sólo domina el sistema de producción en los países de la Comunidad Europea sino que invade también, y en algunos países de forma desmesurada y agresiva, el sistema social. Dentro del sistema social puede existir un antagonismo entre la voluntad de garantizar los derechos sociales y el derecho civil de la libertad de mercado.

La exclusión sugiere la noción de restricción de acceso, independientemente que haya o no intencionalidad. Sin embargo, los ciudadanos pueden no gozar de sus derechos por incapacidad personal o incluso deliberadamente. Cuando la incapacidad o la elección resultan de exclusiones anteriores –de la educación, de la información, etc– puede considerarse como una denegación de acceso. Los mecanismos específicos que entran en juego en la exclusión son diversos en el transcurso de nuestro artículo iremos identificándolos.

La noción de exclusión social es imprecisa y ambigua. Si tiene que servir para centrar nuestra labor formativa con los animadores socioculturales debe:

- * Contar con un contenido teórico preciso que permita distinguirla de otros conceptos como pobreza, marginación, etc.

- * Ser empíricamente identificable por medio de indicadores claramente definidos (en sentido más amplio).

- * Suministrar un punto de referencia para la concepción y la evaluación de las intervenciones prácticas destinadas a combatirla.

Las alternativas comportan importantes desafíos para las administraciones, para las organizaciones sociales y para todo el entramado social y político.

Se impone una concepción global, holística, un intento de creación de un nuevo marco de cooperación. Una política que genere respuestas globales que corrija las tendencias actuales.

UNA PROPUESTA METODOLÓGICA DE FORMACIÓN

Educación-Formación-Desarrollo

La educación es uno de los ámbitos propicios para la existencia de fenómenos de exclusión social debido a niveles de escolaridad débiles y tardíos, al abandono precoz del sistema educativo o a la inadecuación de los sistemas, etc.

Si, en algunos países, las dificultades económicas o la situación de desempleo de los padres constituye una de las principales causas del fracaso escolar, por otra parte, este último se debe muy a menudo a una falta del sistema educativo mismo, que no conduce a los alumnos a una participación espontánea y verdadera en las actividades escolares. La institución escolar encuentra a veces, dificultades para liberarse de un cierto yugo institucional que no permite una nueva filosofía educativa, construida sobre factores exteriores a la escuela y a la educación misma.

No obstante, en realidad, no se puede hablar de la quiebra de un sistema sino quizás, de su inadaptación a la sociedad actual. Asistimos a una gran transformación socioeconómica, en la forma y el contenido, en la que la educación nunca podrá presentarse como una transmisión, sino, más bien, como una apropiación en la que la formación tendrá que superar la simple “imagen valorizante”, para convertirse en una acción eficaz de descubrimiento y desarrollo.

En la mayoría de los casos, los fenómenos del rechazo o de exclusión se refieren a una cierta forma de educación, a un cierto concepto de Cultura, inadaptados al mundo dinámico en el que vivimos e inadaptados a las diferentes culturas de los jóvenes.

Hoy en día ya no se busca un discurso racional y lógico, alejado de la vida y de las gentes, sino más bien, una actitud relacional que es necesario establecer con el otro.

La tarea de la educación, más que un proceso de individualización es, sobre todo, una exigencia de integración, que reconcilia la originalidad del individuo con la unidad-diversidad social, de manera que la naturaleza de la educación se asume como un proceso de *desarrollo*, cuyo procedimiento debe tener como punto de partida el conocimiento de la realidad y exigirá en cada educador una estrategia de promoción del individuo, de manera que desarrolle en él la capacidad de suministrar respuestas positivas. De esta forma la función de la educación debe contener permanentemente el peso de “Desarrollar” en el sentido de la formación global y armoniosa del individuo.

Todo plan de formación de animadores debe de tener en cuenta las condiciones existentes en cada momento, analizando las interacciones e interferencias que se producen en el entorno, territorio o nicho ecológico –como vienen en llamarle los ecólogos–. En definitiva en realizar un exhaustivo análisis de la realidad.

Se forma al animador para intervenir en la articulación del tejido social, para alcanzar los objetivos de la promoción, de la integración y de la participación de los grupos a través del desarrollo de las capacidades y potencialidades de cada individuo.

La dimensión educativa de la animación, más allá de cualquier otra cosa, conlleva una visión-dimensión utópica, su función consiste en contribuir al enriquecimiento social a través de una atenta participación social, en la diversidad y en la complejidad. Por ello, las estrategias de educación y de formación hay que “verlas” como estrategias de preparación a la flexibilidad.

La problemática de la formación ha cambiado a lo largo de este siglo y si durante mucho tiempo ha estado relacionada con la idea de la evolución personal y organizativa, a partir de ahora, además de enfrentarse a otras exigencias teniendo en cuenta la flexibilidad de la mutación social y de la discontinuidad, la formación se encuentra en el ámbito supranacional ante un vasto espacio europeo competitivo y con políticas armonizadas. A nivel micro nacional o micro territorial la formación se encuentra ante la inmediatez de las respuestas eficaces, ante la adecuación de una sociedad en constante cambio y ante la búsqueda de una coherencia con el medio social.

Por ello, podemos identificar tres niveles estratégicos en los procesos de formación:

- 1) Relacionado con la flexibilidad individual en la que cada experiencia, cada conocimiento adquirido tiene que permitir combinaciones nuevas y diferentes para la adquisición de nuevos saberes.
- 2) Flexibilidad colectiva que permitirá el crecimiento de diferentes recursos humanos en función de actividades concretas que vayan desarrollándose.

- 3) Flexibilidad institucional que haga posible que se concentren en la práctica los primeros niveles de flexibilidad, gracias a la facilidad o a la puesta en práctica que permitan las instituciones.

En este sentido, las estrategias de formación operan sobre un presupuesto adaptativo, con un principio pero sin un final, se trata de una actividad permanente que evoluciona en función de la calidad de lo que produce y representa una actividad total que engloba a toda la sociedad.

La formación, desde una perspectiva tradicional, no suele partir de la realidad, de los acontecimientos experimentados por cada uno, sino más bien, de conceptos teóricos y abstractos que contribuyen difícilmente a profundizar en los mecanismos de descubrimiento y que tampoco favorecen la voluntad y la autonomía.

A partir de los procesos de formación, se han generalizado varias concepciones: la formación como castigo o como recompensa, la formación como obra social, la formación como panacea y la formación como manipulación son ciertamente algunas de las “mutaciones” más curiosas que se han desarrollado en una sociedad preocupada, sobre todo, por la creación de falsos climas de participación, controlando el medio social, pero subestimando la participación social.

El trinomio *formación/intervención/desarrollo* siempre habrá que situarlo en perspectiva frente a una acción de formación que jamás se separe de un esfuerzo conjunto, enmarcado por las expectativas y la receptividad de sus destinatarios.

No basta, por tanto, con querer formar a los individuos para nuevos conocimientos o nuevas formas de ser, sino que más bien la formación debe orientarse hacia el diagnóstico de las situaciones y a la aplicación práctica de los conocimientos adquiridos.

Va a ser necesario que los aprendizajes se asocien, por una parte, a un “*querer hacer*” y a un “*querer ser*” y, por otra que las organizaciones responsables de la formación y de la gestión de los proyectos permitan el “*poder hacer*” y el “*poder ser*” necesarios para la instauración de los resultados de la formación:

<i>Saber ser-saber hacer</i>	<i>Nivel de conocimientos</i>	
<i>Querer hacer-querer ser</i>	<i>Nivel individual</i>	Formación
<i>Poder hacer- Poder ser</i>	<i>Nivel institucional</i>	

Mutaciones

Estamos inmersos, por lo general, en un mundo de cambios acelerados, por la afluencia desmesurada de información, la cibernética, el bombardeo continuo de modelos prefijados, por un sinnúmero de sinrazones. Corremos el riesgo de vivir una vida sin expresión, en la que la rutina se proyecta hacia una despersonalización del individuo, lo cual hace difícil la (co) participación en la construcción social.

En este panorama, la función de la educación y de la formación es inmensa, por una parte para realizar un intento de equilibrar las arritmias existentes y de otra promover las capacidades expresivas y perceptivas del individuo.

Por todo ello, la formación desde un enfoque sistemático del desarrollo deberá definir cuáles son los niveles de interpelación que conducirán a los alumnos a las competencias previstas y, sobre todo, que se puedan establecer de una forma evaluable los siguientes parámetros:

- * Capacidad de percibir el mundo en términos visuales, táctiles y espaciales.
- * Capacidad de reconocer la naturaleza y la forma de los problemas inherentes a uno mismo, a la sociedad y al medio.
- * Capacidad de trabajar con flexibilidad dentro de una escala de soluciones posibles.
- * Capacidad de comprender la expresión de los sentimientos y de las impresiones personales que tienen sentido en un mundo compartido con el otro.
- * Capacidad de reconocer la originalidad individual dentro de la comunidad, de tal forma que cada individuo pueda aprender de lo grupal y a su vez incorporar al grupo su específica y singular aportación.

De esta forma la creatividad representa un factor fundamental para el desarrollo de diversas iniciativas, para la identificación de nuevos problemas, para, en definitiva incorporar y establecer el trinomio:

Conocimiento/descubrimiento/desarrollo

La creatividad se asume como un comportamiento iconoclasta que desafía a las creencias y a las formas establecidas, en el que la apropiación de la realidad se basará en una disponibilidad de conocimientos que conducirá a un “aprendizaje integral” a través de una relación armoniosa con el mundo exterior.

Solamente de esta forma se evitarán individuos desequilibrados, sistemas de pensamiento arbitrarios, dogmáticos, o en exceso racionalistas.

Los éxitos y los fracasos deben examinarse en un contexto de fluidez y de alternativas donde se privilegie la etapa de la coherencia de la organización, donde la resolución de cualquier problema, que es un acto de inteligencia, también debe ser un acto de creación.

Hay un importante trabajo que llevar a cabo con todos los excluidos del proceso productivo (jóvenes, ancianos, emigrantes, inmigrantes, discapacitados, minorías étnicas...), las respuestas a éstas y otras formas de exclusión no pueden venir desde una perspectiva puramente existencialista, materialista o bien “caritativas”, más bien con el fin de determinar nuevas formas creativas de inserción social o, mejor dicho, de normalización social y, sobre todo, buscando solucionar los problemas a partir del “grupo” reforzando el cauce de participación del individuo.

De aquí, que concibamos como una exigencia de la filosofía del desarrollo social la participación de todos/as y una implicación en la construcción a través del reparto de tareas y responsabilidades. Se le pedirá a los procesos de formación-educación que preparen a los/as ciudadanos/as para interpretar signos y mensajes que vienen de todas direcciones, en la seguridad que solo de esta forma será viable el acceso a la participación. Habrá que replantearse “la acción educativa”, en una sociedad en cambio, no en la línea de estancamiento, huyendo de las ideas preconcebidas, de los dogmas definitivos y de los rechazos a la confrontación con nuevas formas de entender la realidad.

Existe una dimensión utópica que urge desarrollar y que nos obliga a estar atentos ante el mundo. Supone una apertura que incluye, a la vez, realismo, flexibilidad y creatividad.

LA BÚSQUEDA DE UNA ALTERNATIVA

Combatir la exclusión social recurriendo a la creatividad de la juventud

Si la creatividad de los jóvenes debe canalizarse para combatir la exclusión social, todos los agentes de la intervención social están obligados a comprender la naturaleza compleja del problema. La exclusión social hunde sus raíces en factores determinados por el entorno, a lo que se añaden elementos geográficos-territoriales, económicos, religiosos, políticos, sociológicos que se imbrican para crear un efecto psicológico. Efectivamente el hecho de sentirse excluido de la sociedad provocará la desmotivación de los jóvenes afectados por este problema y podrá conducirlos a desarrollar un comportamiento antisocial.

Las formas en que el animador interviene en el tejido social y consigue hacer resurgir la creatividad de los jóvenes son cuestiones objeto de formación.

Todo proceso de desarrollo, debe enmarcarse en un principio de ingeniería de acción, que permita establecer relaciones entre las conductas particulares y las acciones sociales al nivel del conjunto de la sociedad, favoreciendo vías pluridisciplinares y abriendo perspectivas de articulación y coordinación. La coherencia de las conductas educativas no puede limitarse a una especie de “declaración de intenciones”, sino más bien, deberá ponerse de manifiesto a través de un proyecto de desarrollo y de un modo de funcionamiento que lleve a los participantes a reaccionar ante comportamientos, obstáculos, intervenciones, práctica de gestión, decisiones, etc.

Esto significará que sólo dentro de esta coherencia llegarán los animadores, formadores, dinamizadores, a constituirse en actores sociales, opuestos a la tendencia de “jugar a la participación” y asumiendo sus responsabilidades de educadores.

Se trata de encontrar un espacio y un nuevo discurso para la intervención del formador, si consideramos que la función del animador se centra fundamentalmente en la perspectiva de motivar al grupo para la participación, generando intereses y creando un tejido de oportunidades –siendo comunicativo, reflexivo, crítico–, entonces no podemos quedarnos con la idea de un “formador” que resulte ser un transmisor generalista y coyuntural en su saber. Más bien el animador de formación tiene la responsabilidad de hacer que los objetivos de formación se formulen de acuerdo con la acción, concibiendo la formación de tal manera que tienda a favorecer al máximo la implicación real de los formandos (participantes).

DE LO DICHO AL HECHO...

DISEÑO Y PLANIFICACIÓN DEL PLAN DE FORMACIÓN.

* Puntos de partida:

Este programa de formación-acción tiene el objetivo de formar a los animadores cuya función es elaborar junto a los grupos de formación –sobre todo los/as jóvenes– nuevos modos de funcionamiento social, privilegiando el aprendizaje concreto y la creatividad.

Los principios generales emanan de la convicción de que cada joven, cada individuo, es portador de los recursos, y que su aportación es fundamental para el desarrollo de la vida colectiva.

Dentro de la opción elegida, **educación-formación-desarrollo**, la animación pretende suscitar y aumentar el potencial de cada uno.

El trabajo en el ámbito de la juventud excluida no se limita a su “rehabilitación social”, más bien lo que se pretende es iniciar un proceso de transformación/cambio personal. La creatividad es el medio. Trabajar contra la exclusión es también trabajar en la diferencia cultural. Supone una forma de aprendizaje intercultural.

Por todo ello, este proyecto formativo –*Creatividad-acción contra la exclusión*– nace desde la sensibilización por este tema y de los esfuerzos de coordinación de tres organizaciones-instituciones de tres países diferentes de la comunidad europea, con el objetivo de formar a animadores socioculturales que sean *multiplicadores-actores* en la erradicación de la exclusión en la realidad territorial en sus países de origen, en la cotidianidad silenciosa de su trabajo diario.

Por coherencia interna y, por otras muchas razones, esta acción formativa se construye en y desde la multiculturalidad, veinticinco alumnos entre tres nacionalidades diferentes y un denominador común: *la creatividad como medio para trabajar la exclusión con jóvenes*.

Los objetivos que enmarcan este proyecto formativo son:

- * Promover la toma de conciencia de los peligros en relación con la exclusión, a través de la formación de los animadores en el dominio de la expresión teatral.
- * Desarrollar la dimensión europea de la formación de los animadores a fin de mejorar y profundizar sus conocimientos.
- * Facilitar el desarrollo de un espacio europeo de cooperación e intercambio de experiencias.

De forma más específica con este proyecto formativo se pretende:

- Dotar a los participantes de recursos técnicos, metodológicos y pedagógicos, de tal manera que permita a los animadores adquirir destrezas y conciencia para su trabajo en el tejido social.
- Materializar toda la experiencia adquirida en la aplicación práctica en un proyecto final.

(En definitiva la adquisición de conocimientos aprendidos debe tener una proyección-repercusión en la sociedad.

No se construye esta acción-formativa para dotar de mayor riqueza a los individuos-animadores para que engrosen su currículum personal, sino para que lo aprendido tenga una repercusión e implantación; **llevar a la práctica lo aprendido en una realidad concreta**. La idea de eficiencia y rentabilidad social de los esfuerzos están presentes de una forma evidente en toda la acción formativa, hasta tal punto que todos los módulos formativos se basan en la práctica social y están orientados para llevarlos a cabo en una práctica).

SOBRE LOS DESTINATARIOS

Esta iniciativa se destina a los animadores socioculturales en particular y en general a todos aquellos agentes de la intervención sociocultural que de una forma profesional o voluntaria vienen trabajando en proyectos concretos de desarrollo social.

Los participantes deben ser ciudadanos de los países organizadores y promotores de educación formativa, España, Francia y Portugal; los participantes deben tener una relación directa con una organización o institución que les permita llevar a cabo la puesta en práctica de la formación recibida.

Por parte de España se toma la iniciativa desde la Escuela Pública de Animación Sociocultural de Andalucía (Instituto Andaluz de la Juventud), por esta razón los/as animadores/as están vinculados a proyectos y/o programas que se vienen llevando a cabo en el territorio de nuestra comunidad autónoma andaluza.

METODOLOGÍA Y ORGANIZACIÓN DE LA FORMACIÓN

La formación se construye por unidades modulares sucesivas engarzadas unas con otras cimentando transversalmente todo el proceso formativo del eje temático de la exclusión. Las técnicas teatrales articulan todo el proceso.

Los métodos pedagógicos se planifican en relación directa con los objetivos, son fundamentalmente activos y otorgan prioridad a la producción.

Sin embargo, habrá aportaciones que servirán para aclarar las nociones, para teorizar sobre los fenómenos y ayudar a adquirir los instrumentos que faciliten la reflexión y el análisis de las prácticas.

El hecho de trabajar con equipos multinacionales con una diversidad de experiencias y de campos de actuación aporta una dimensión esencial a la comunicación. Por consiguiente se maximizará, todas las situaciones y ejercicios que faciliten los intercambios, comprensión y el trabajo colectivo de análisis y de elaboración de proyectos.

El proyecto de formación de los animadores socioculturales se organiza en tres fases:

1ª FASE DEL PROYECTO: FORMACIÓN TEÓRICA-PRÁCTICA

Esta fase se desarrolla en la Associação Fernao Méndez Pintos y en la Escola Profissional Solar dos Pintas en Montemor-O-Velho (Portugal) entre los días del 4 al 19 de enero de 1997

El grupo de participantes de todos los países recibe una formación teórica compuesta de 6 módulos, cuyos contenidos son:

- Módulo 0.- Dinámica de Grupos.
Juegos de comunicación.
- Módulo 1.- Europa: fenómenos de exclusión.
- Módulo 2.- El teatro y la animación sociocultural.
- Módulo 3.- El trabajo del actor-animador
Técnicas de interpretación.
- Módulo 4.- La exclusión social.
Procesos dinámicos de intervención.
- Módulo 5.- Trabajo de puesta en escena de una intervención teatral.

2ª FASE DEL PROYECTO: APLICACIÓN PRÁCTICA SOBRE LA REALIDAD

Cada participante, cada animador desarrolla en su realidad territorial y profesional un proyecto de acción contra la exclusión, en la perspectiva y sentido de la formación que ha recibido en la primera fase.

Esta fase se temporaliza desde febrero a mediados de octubre de 1997.

La Escuela Pública de Animación Sociocultural de Andalucía se convierte en esta fase para los participantes andaluces en un centro de recursos y coordinación, asesorando y estableciendo momentos singulares para la confrontación y contrastación de las experiencias.

3ª FASE DEL PROYECTO: FASE FINAL DE EVALUACIÓN

En esta fase los participantes se reunirán de nuevo para reflexionar conjuntamente sobre los diferentes proyectos realizados. Cada participante expondrá sus experiencias, los aspectos positivos, los impedimentos y obstáculos que se han encontrado. Se analizarán grupalmente los proyectos, verificando los resultados obtenidos, teniendo en cuenta las condiciones en las que los proyectos se han llevado a cabo. Junto a estos planteamientos, esta fase también tiene por objetivo la de analizar cada una de las fases anteriores del proyecto y en su globalidad. De modo que se puedan analizar los puntos fuertes que ha aportado la formación en todo el proceso así como para detectar las necesidades formativas experimentadas por cada participante.

La tercera fase se desarrollará en dos tiempos: una visita preparatoria realizada por parte de los responsables de formación de las tres organizaciones-instituciones “partenaire” a celebrar en la ciudad de Pau (Francia) entre el 27 y el 30 de septiembre. La función de esta reunión técnica es diseñar y consensuar la organización y temporalización, objetivos, planteamientos, etc. que se pretenden alcanzar en la tercera fase. Pendiente, aún, de celebrar en el momento de redactar este trabajo, el seminario de evaluación global se celebrará en Biarritz (Francia) del 24 de octubre al 4 de noviembre.

Llegado en este punto podríamos finalizar con algunas referencias que hacen algunos de los alumnos-participantes:

“Cuando nos encontramos en una encrucijada de posiciones dispares, y mientras algunos no son capaces de superar los obstáculos encontrados en el camino, el animador-creativo, busca los puntos valiosos compatibles y procura trazar nuevos modelos, que incluyen los aspectos mejores de lo que en principio parecía incompatible de raíz. La mente de un animador-creativo no se queda presa en los lazos del dilema que se plantea. Sabe que frente a todas estas rutas que se ofrecen como exclusivas y aun excluyentes, hay vías nuevas que pueden **coordinar lo disperso** y aun lo contradictorio.

Una creación a través del lenguaje teatral, puede ser un medio para lograr reconciliar realidades distintas, o visiones irreconciliables”. Rayna Alfandary.

“Sin más que añadir que el teatro, al igual que la vida, de la cual es fiel y real reflejo, continua siendo un interesante método de trabajo de cara a la intervención sociocultural con las clases más desfavorecidas”. Manuel Muñoz.

“Es difícil trabajar el tema de la exclusión con los excluidos, más aun cuando un excluido ni siquiera se siente serlo. Es difícil y arduo el trabajo social, no sé por donde empezar, ¿me ayudas un poco más?”. Carmen S. Pérez

.....

Para terminar quisiera subrayar que este trabajo es el resultado de una experiencia socio-educativa innovadora en cuanto a su forma y a su fondo. Mi esfuerzo personal ha consistido en “sistematizar”, relatar o presentar una “obra” que he vivido y creído como profesional del ámbito de la animación sociocultural.

En este estudio-trabajo no aparece ninguna referencia bibliográfica, porque es la construcción teórica y práctica de un grupo de personas motivadas por un fin común, los principios básicos que subyacen debajo de este proyecto hay que buscarlos en los teóricos de la Educación Popular, en los principios teóricos y metodológicos de la Animación sociocultural, en el paradigma crítico y en la Investigación-Acción. Permítanme que subraye –obvio justificarme– mis más sinceros agradecimientos al profesor Jean Marie Bergeret y sus inteligentes anotaciones, a Luis Pedro Fraga, Victor M. Philipe, Christian Laine, Pascale Kuter, Remedios Herrera, a todos ellos, porque desde la cotidianidad de su trabajo como profesores “EDUCADORES” han fundamentado y dado consistencia a todo este proyecto formativo, a todos los animadores participantes de los tres países, su juventud, entusiasmo y posiciones críticas han posibilitado llevar a la práctica unas ideas cargadas de creatividad e imaginación.

En definitiva aquí aparecen mis propias descripciones y conclusiones, así como la de todos los que han colaborado en mayor o menor medida en este proyecto de creatividad-acción contra la exclusión.

Para concluir, estamos cada vez más convencidos de la importancia que en la construcción de una ciudadanía europea juega un papel esencial la formación y la experimentación de nuevas formas de participación y, en el desarrollo del espíritu crítico y de iniciativas creativas.